



---

## La misión de la vida de oración

---

Muy queridas Hermanas:

Es momento de gozar, junto a nuestra Madre María, de la alegría de la Resurrección del Señor. En este año en que toda la Iglesia Universal celebra el Jubileo de la Esperanza, hemos vivido un momento histórico que permanecerá para siempre en la memoria de la Iglesia y de la humanidad, mientras el Señor nos conduce hacia un tiempo nuevo de cambios. El 21 de abril, al día siguiente de Pascua, el Papa Francisco —a quien hemos amado y respetado profundamente— ha regresado a la casa del Padre para descansar eternamente en el Señor. Damos gracias al Señor por la vida de Papa Francisco, a través de la cual ha regalado una gran alegría y esperanza a toda la humanidad y a la Creación. Creemos con fe que ahora, en el cielo, continúa intercediendo por nosotros junto a María.

El 8 de mayo, el Cónclave de Cardenales ha elegido a Papa León XIV, que guiará al Pueblo de Dios como sucesor de Papa Francisco, convirtiéndose en el 267º sucesor del apóstol Pedro. Unidas a toda la Iglesia, acompañamos al nuevo Papa con nuestra oración constante, confiando al Señor su misión, a la Iglesia y a nuestra Casa Común.

En este tiempo intenso, marcado por una serie de acontecimientos históricos vividos casi simultáneamente, también nosotras, como los Apóstoles reunidos en el Cenáculo, hemos permanecido unidas, perseverantes y concordes en la oración, con el corazón vigilante, invocando el don del Espíritu Santo y esperando que se manifestara la voluntad de Dios (Hch 1,12-26). Esta experiencia ha permitido a toda la Iglesia entrar más profundamente en el misterio de la Resurrección de Cristo y acoger, con fe y esperanza, los signos nuevos de este tiempo.

Durante este mes, en un momento tan cargado de significado para la Iglesia y para el mundo, celebramos el 209º aniversario de nuestra fundación. Nosotras, Hijas de María Inmaculada (Marianistas), nacidas para tener un papel profético y misionero en la Iglesia y en el mundo, somos llamadas a vivir plenamente implicadas en la misión de María, que habitó constantemente en la Palabra de Dios para llevar a cabo la misión de su Hijo, Jesucristo. Por ello, deseo que reflexionemos sobre la vida de oración, a la que debemos dar prioridad, para vivir un encuentro más íntimo con Aquel que está en el centro de nuestra vida y para cumplir su voluntad.

## Encuentro y comunión con Dios

Nuestra vida cotidiana está tejida de innumerables momentos de amor, esperanza, alegría, tristeza y dolor. Todos estos momentos forman parte de nuestra existencia y la orientan cada día. En medio de estas diversas experiencias, lo que da sentido, vitalidad y fuerza a nuestra vida es el encuentro fiel con el Señor. A través de este encuentro diario con Él, vamos poniendo orden en nuestra existencia, construimos una relación personal con Dios y nos hacemos una sola cosa en su presencia.

Como nos enseña el Beato Chaminade, para “*ver todo lo que sucede en nuestra vida con los ojos de la fe*”, es necesario dar el primer lugar a la oración, porque es por medio de ella como podemos entrar en comunión con Dios. La oración fiel y perseverante nos ayuda a permanecer firmes en nuestra vocación marianista y a crecer y madurar en las relaciones con Dios y con los demás. Es en la oración donde damos gracias y alabamos al Señor, y dejamos que su amor nos transforme y renueve nuestra vida.

Nuestra Regla de Vida lo expresa así: *La oración, corazón de nuestra vida religiosa, personal, comunitaria y apostólica, nos permite penetrar en la intimidad de Jesucristo y acoger su amor al Padre y a los hombres. Nos vivifica para la misión. En un mundo sediento de eficacia, esta oración gratuita es el signo de lo Absoluto de Dios en nuestra vida.* (I.52)

Esto subraya que, como consagradas, nuestra relación con Dios alcanza e influye toda nuestra existencia.

Es necesaria nuestra voluntad personal para encontrar el tiempo que nos permita este encuentro con Dios. Madre Adela nos invita a estar siempre atentas y vigilantes: “*Apresurémonos a preparar nuestras cuentas, tengamos nuestra lámpara encendida, hagamos provisiones. El Esposo divino vendrá a llamar en el momento menos pensado y si nos encuentra desprovistas, ¡qué desgracia para nosotras!*” (Carta n.691.5, 24 de noviembre de 1826)

## Orar con la Palabra de Dios

A través de sus palabras, Jesús nos revela a Dios Padre y, con ellas, realiza su misión de salvar a toda la humanidad. El encuentro personal con Jesús, por medio de su Palabra, debe ser la raíz de nuestra identidad y de nuestra misión como consagradas. Encontramos nuestra esperanza en las palabras de Isaías:

«*Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo.*» (Is 55,10-11)

Queremos ser misioneras proféticas de María que, como ella, contempla la Palabra de Dios y la testimonia con su vida. *En la Virgen María, Madre de Cristo, de la Iglesia y de la humanidad, vemos resplandecer a plena luz los rasgos de una Iglesia sinodal, misionera y misericordiosa. Ella es, en efecto, la figura de la Iglesia que escucha, ora, medita, dialoga, acompaña, discierne, decide y actúa. De ella aprendemos el arte de la escucha, la atención a la voluntad de Dios, la obediencia a su Palabra, la capacidad de captar las necesidades de los pobres, la valentía de ponerse en camino, el amor que ayuda, el canto de alabanza y la exultación en el Espíritu.* (Documento final n.29, XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos)

Como dice san Agustín: «*Tu oración es un coloquio con Dios. Cuando lees, Dios te habla; cuando oras, hablas tú a Dios.*» (Verbum Domini, n.86)

## El misterio Pascual - En la Comunión Eucarística

Toda nuestra misión debe orientarse hacia la Eucaristía, el Misterio Pascual. En este Misterio estamos unidas al Dios Trinidad y a todos los que forman el Cuerpo Místico del Señor. *El Pueblo de Dios, en camino hacia el Reino, se alimenta continuamente de la Eucaristía, fuente de comunión y de unidad: “Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan” (1Cor 10,17).* (Documento final n.16)

El relato de Lucas sobre los discípulos de Emaús nos permite una reflexión aún más profunda sobre el vínculo entre la escucha de la Palabra y el partir el Pan (cf. Lc 24,13-35). *La presencia de Jesús, primero con las palabras y después con el gesto de partir el pan, hizo posible que los discípulos lo reconocieran, y que pudieran revivir de un modo nuevo lo que antes habían experimentado con él: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24,32) (cf. Verbum Domini n.54)*

Madre Adela dice a sus hijas: *¡Cuánto deberíamos amar a Jesucristo en el Santísimo Sacramento y apreciar la dicha de tenerlo en nuestras propias casas! Santa Teresa estimaba sobre todo en sus fundaciones la alegría de colocar a Jesucristo en un nuevo altar. De ahí se sigue el deseo de ir a hacerle pequeñas visitas y exponerle nuestras necesidades; de ahí, también el gran respeto que debemos tener en su presencia y en los lugares próximos; de ahí, también el deseo de la sagrada comunión y el esfuerzo necesario para merecer recibirla a menudo; de ahí, también las preparaciones más cuidadas y las acciones de gracias más fervorosas, etc., etc. Hagamos el piadoso desafío para ver quién tiene más amor y agradecimiento a Jesús, durante esta santa octava, y sobre todo, por nuestra fidelidad para no ofenderle. ¡Ningún pecado en este sagrado tiempo! (Carta n.711.3, 17 de junio de 1827)*

La Eucaristía, «*Sacramento del Amor, signo de la unidad, vínculo de la caridad*», recrea cada día la comunidad para hacer de ella un solo cuerpo. La Eucaristía es el centro de su vida. Haciéndonos participar en el misterio pascual de Cristo, nos solidariza con toda la Iglesia y con toda la humanidad, y nos renueva para la misión. (RVI.55). La comunión con el Cuerpo Místico de Cristo, a través de la Eucaristía, es también comunión con toda la Creación.

Creemos, además, que nuestra misión consiste en acompañar a quienes tienen una sed interior de Dios, para que busquen y encuentren a Dios dentro de sí mismos, a través de la oración. Debemos orar juntas de manera regular, en comunidad. Nuestra actividad apostólica ha de brotar de la oración y estar sostenida por ella —tanto en la enfermedad, en la ancianidad, en el sufrimiento como en la alegría— para que la oración siga siendo el corazón de nuestra misión. Nuestra acción debe estar siempre enraizada en la oración y en la contemplación.

Por medio de la contemplación y la oración, queremos llevar esperanza a la humanidad, comprometiéndonos juntas por la justicia social y la paz. La Hna. Mary Barron, presidenta de la UISG (Unión Internacional de Superiores Generales), afirma que, en un mundo herido por los conflictos, las religiosas están llamadas a ser testigos de paz, de esperanza y de unidad. Abrazando nuestra propia vulnerabilidad, podemos abrirnos al amor de Dios y convertirnos en instrumentos de compasión y misericordia para todas las personas. (*Vida Consagrada: una esperanza que transforma, XXIII Asamblea Plenaria UISG, Roma, 5-9 mayo 2025*).

Gracias a este encuentro, las consagradas que trabajan en distintas misiones en el mundo han comprendido que, incluso desde nuestra fragilidad y vulnerabilidad, podemos ejercer un compromiso profético y profundamente transformador, a partir de pequeños gestos y hasta entregando la vida por nuestra Casa Común. Se ha reafirmado con fuerza —especialmente por todas las Superiores Generales— que Jesús debe ser el centro de nuestra vida.

Finalmente, quisiera hacer resonar la primera bendición *Urbi et Orbi* del Santo Padre León XIV, pronunciada el 8 de mayo de 2025:

*A todos vosotros, hermanos y hermanas de Roma, de Italia y de todo el mundo: queremos ser una Iglesia sinodal, una Iglesia en camino, una Iglesia que busca siempre la paz, que procura siempre la caridad y que desea estar, especialmente, cerca de quienes sufren.*

¡Feliz fiesta de la Fundación!



Hna. Susanna Kim  
Madre General